

NUEVAS NOTAS SOBRE TOPÓNIMOS CON LA TERMINACIÓN -RR- EN EL PIRINEO CENTRAL

Marcelino CORTÉS VALENCIANO*
IES Las Llamas (Santander)

RESUMEN: Los topónimos con el grupo *-Vrr(V)* que se localizan en el Alto Aragón y en zonas adyacentes componen una serie toponímica caracterizada por su heterogeneidad formal y semántica. De entre las distintas explicaciones que ofrecen, en este estudio se ha seleccionado un corpus de topónimos situados en los Pirineos meridionales que contienen nociones hidronímicas y cuyos elementos compositivos son compatibles con procedimientos derivativos indoeuropeos. El análisis confirma que la base léxica de estos topónimos se corresponde con las raíces identificadas en la hidronimia antiguoeuropea, lo que representa el estrato indoeuropeo más antiguo de la zona.

PALABRAS CLAVE: Toponimia pirenaica. Hidronimia. *Alcubierre. Escarra. Escarrilla. Ger. Gere. Gerri de la Sal. Isarre. Isabarre. Obarra. Obarri. Unarre.*

ABSTRACT: The toponyms with the group *-Vrr(V)* which are located in Alto Aragón and in adjacent areas form a toponymic series characterized by its formal and semantic heterogeneity. Among the different explanations given, a corpus of toponyms placed in the Southern Pyrenees which contains hydronymic notions and whose compositional elements are compatible with derivative Indo-European procedures has been selected in this study. The analysis confirms that the lexical basis of these toponyms corresponds to the roots which have been identified in the ancient European hydronymy, which represents the oldest Indo-European stratum in the area.

KEYWORDS: Pyrenean toponymy. Hydronymy. *Alcubierre. Escarra. Escarrilla. Ger. Gere. Gerri de la Sal. Isarre. Isabarre. Obarra. Obarri. Unarre.*

RÉSUMÉ : Les noms de lieux avec le groupe *-Vrr(V)* qui sont situés dans l'Alto Aragón et à proximité forment une série toponymique caractérisée par son hétérogénéité morphologique et sémantique. Il existe plusieurs possibilités d'explication, mais nous avons sélectionné un corpus de noms de lieux situés dans les Pyrénées méridionales contenant des notions hydronymiques et dont les éléments de composition sont compatibles avec les mécanismes de dérivation indo-européens. L'étude confirme que la base lexicale de ces

* marcelinocortes@gmail.com

noms de lieux correspond aux racines identifiées dans l'hydronymie européenne antique et représentent la plus ancienne strate indo-européenne de la région.

MOTS CLÉS : Toponymie pyrénéenne. Hydronymie. *Alcubierre. Escarra. Escarrilla. Ger. Gere. Gerri de la Sal. Isarre. Isabarre. Obarra. Obarri. Unarre.*

EL REGRESO A LA «SELVA»

El adjetivo *nuevas* que encabeza el título de este artículo remite a un trabajo anterior publicado en el número 28 de *Alazet* (2016) bajo un título similar.¹ Al igual que en este artículo, elegimos el sustantivo *notas* para subrayar el acercamiento parcial a un aspecto muy concreto —aunque esencial— de la toponimia pirenaica, a la que monseñor Griera calificó, con razón, como «uno de los problemas más sugestivos de nuestra Filología».² Estas nómulas carecen, pues, de un afán de exhaustividad, conscientes como somos de que estamos ante una «selva de casos»³ y de que los topónimos que conforman esta serie polimorfa no admiten una única explicación, sino varias. Este artículo se propone ofrecer una de ellas.

El trabajo de 2016 al que hacíamos referencia perseguía tres objetivos fundamentales. Si los glosamos en esta introducción es para trazar un hilo de continuidad con respecto al estudio anterior y orientar al que se acerque por primera vez al tema ofreciéndole las referencias esenciales sobre la cuestión.

El primero, el más genérico, era poner las bases de una terminología de análisis que sustituyese la difusa etiqueta «terminación *-rr-*» por una denominación lingüísticamente más apropiada —el grupo *-Vrr(V)*, de aquí en adelante—⁴ y desbrozar el camino segregando del corpus de análisis aquellos topónimos del Alto Aragón inequívocamente vascos —y señalizadores de fenómenos de repoblación— compuestos por los apelativos *berri* 'nuevo' y *etxe* 'casa'.⁵

El segundo objetivo se orientaba a la identificación de los fenómenos secundarios que se observan en los topónimos altoaragoneses con el grupo *-Vrr(V)*. Este aspecto es esencial para superar el inconveniente de base que lastra en numerosas

1 «Notas sobre algunos topónimos con la terminación *-rr-* en el Alto Aragón» (Cortés, 2016).

2 Griera (1950: 238).

3 Así la denominó Caro Baroja (1981: 23). El epígrafe que encabeza este apartado es una referencia explícita a la expresión que usamos en el artículo publicado anteriormente sobre este mismo asunto (Cortés, 2016: 10).

4 En el grupo *-Vrr(V)* distinguimos la gama vocálica (las vocales que preceden al dígrafo *-rr-*), el pilar consonántico (el elemento invariable *-rr-* en torno al cual se constituyen los otros dos componentes) y la vocal en posición final (en aquellos casos en los que aparece). La terminología la tomamos del estudio monográfico de Iribarren (2010).

5 Cortés (2016: 19-22). La relación de estos topónimos estaba compuesta por *Castelsibierre* (Valle de Hecho, Jacetania), *Exaver Pequera / Pekera* (Loarre, Hoya de Huesca), *Jabarraz* (Las Peñas de Riglos, Hoya de Huesca), *Jabarrella* (Sabiñánigo, Alto Gállego), *Jabarrillo* (Loarre, Hoya de Huesca), *Javierre* (Bielsa, Sobrarbe), *Javierregay* (Puente la Reina, Jacetania), *Javierrelatre* (Caldearenas, Alto Gállego), *Javierremartes* (Martes, Canal de Berdún), *Javierre de Ara* (Fiscal, Sobrarbe), *Javierre de Cercastiello*, *Javierre de Guaso* (Aínsa-Sobrarbe), *Jabierre de Olsón* (Aínsa-Sobrarbe) y *Javierre del Obispo* (Biescas, Alto Gállego).

ocasiones el estudio toponomástico del Alto Aragón. Nos referimos a la ausencia de fuentes documentales antiguas que atestigüen las formas de los nombres de lugar previas a la romanización y a los distintos fenómenos dialectales.⁶ Como era de esperar, este hándicap reaparece en el corpus que analizaremos en las páginas siguientes. A falta de fuentes antiguas, debemos trabajar con los registros que aparecen en la documentación medieval de los siglos X-XII. Determinar cuáles son los fenómenos secundarios específicos que atañen a los topónimos con el grupo -Vrr(V) se convierte, pues, en una herramienta de una gran utilidad para reconstruir los estadios más antiguos.⁷

Por último, el criterio elegido para llevar a cabo la selección del corpus de topónimos era la explicación antroponímica, esto es, mostrar que algunas variantes del grupo -Vrr(V) funcionaron como sufijos asociados a antropónimos con el mismo valor denominativo que otros sufijos detectados en la toponimia circumpirenaica.⁸ El trabajo combinado de la antroponimia y los sufijos no está exento del riesgo de confirmación, pero reúne algunas características que contribuyen a reducirlo (la permutación de sufijos, la limitación del inventario morfológico, la oposición entre bases antroponímicas no derivadas y derivadas, etcétera). Presentíamos, como así fue, que en algún momento nos toparíamos con la toponimia ibérica. Llegado ese momento, íbamos a contar con un procedimiento de tasación verdaderamente fiable: el repertorio de ciento cuarenta formantes antroponímicos ibéricos.⁹

Dicho lo anterior, pasamos a enunciar el criterio manejado para elaborar el corpus de topónimos de estas *nuevas notas*. En este estudio los topónimos seleccionados comparten dos características:

- a) Desde el punto de vista semántico, son hidrónimos, aunque solo uno de ellos esté asociado en la actualidad con el apelativo *río*.
- b) Desde el punto de vista morfológico, los elementos constitutivos de los topónimos seleccionados (raíces, alargamientos y desinencias) son compatibles con bases léxicas y procedimientos derivativos indoeuropeos.¹⁰

⁶ La descripción más precisa de las fuentes antiguas a la hora de identificar las lenguas de los Pirineos, en Gorrochategui (1995: 181-234 y 2002-2005: 75-101).

⁷ Estos fenómenos secundarios se relacionan en Cortés (2016: 17-19). A medida que vayan apareciendo en la segunda parte del trabajo, los iremos mencionando y se sintetizarán en el apartado de las conclusiones.

⁸ En virtud de este designio quedaron fuera del aquel estudio algunos topónimos que Rohlf (1956: 11) identificó con nombres que «tienen aspecto de fonetismo vasco», como *Alcubierre, Isabarre, Gerri* o *Unarre*, que ahora analizamos.

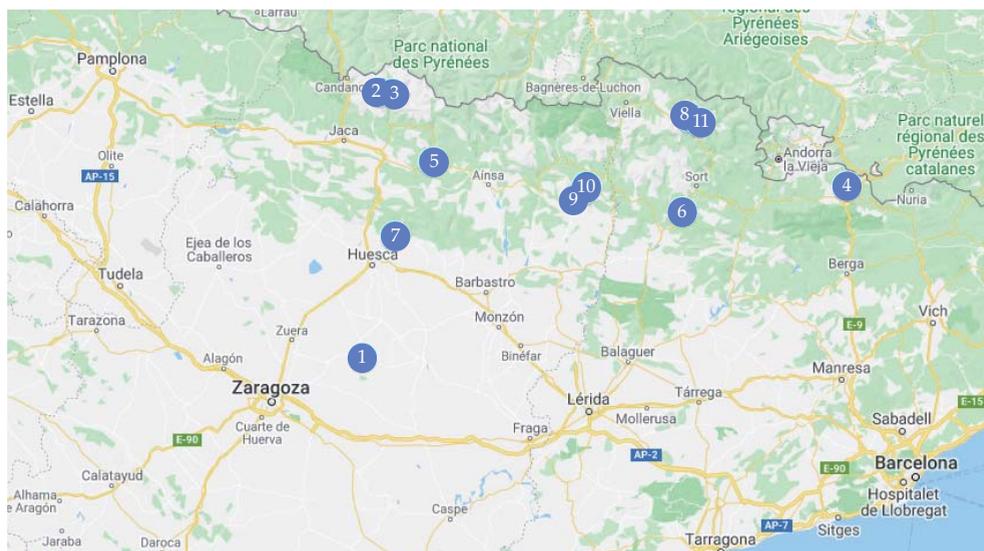
⁹ Como comentó Javier de Hoz, «conocemos mucho peor los topónimos ibéricos que los antropónimos ibéricos por varias razones de las que la más importante sin duda es que apenas contamos con criterios para identificarlos» (*HLPi* II, p. 338). El repertorio de los ciento cuarenta formantes antroponímicos ibéricos se recogía en *MLH* III/1, pp. 209-223, y fue completado por Rodríguez (2002: 251-275 y 2014: 81-238). Véase también la base de datos online Hesperia, <http://hesperia.ucm.es> (Moncunill, 2016: 81-94).

¹⁰ La hidronimia aragonesa cuenta con un completísimo estudio de Aymard (2004: 23-66) en el que los hidrónimos se clasifican según su distinta filiación lingüística (poslatina, latina, celta-gala, vasca, pirenaica, onomatopéyica). Algunas de las raíces que consideraremos en este artículo se incluyen en el apartado «Préromans» (*ibidem*, pp. 51-54).

De acuerdo con estos dos criterios, el corpus analizado es el siguiente:

N.º de referencia	Topónimo	Comarca	Provincia
1	<i>Alcubierre</i>	Los Monegros	Huesca
2	<i>Escarra, río</i>	Alto Gállego	Huesca
3	<i>Escarrilla</i>	Alto Gállego	Huesca
4	<i>Ger</i>	Baja Cerdaña	Gerona
5	<i>Gere</i>	Sobrarbe	Huesca
6	<i>Gerri de la Sal</i>	Pallars Sobirà	Lérida
7	<i>Isarre</i>	Hoya de Huesca	Huesca
8	<i>Isabarre</i>	Pallars Sobirà	Lérida
9	<i>Obarra</i>	Ribagorza	Huesca
10	<i>Obarri</i>	Ribagorza	Huesca
11	<i>Unarre</i>	Pallars Sobirà	Lérida

Si los situamos sobre el mapa, comprobamos que los topónimos —a excepción del meridional *Alcubierre* y del oriental *Ger*— se concentran básicamente en el área central de los Pirineos, razón por la cual hemos expresado esa constricción geográfica en el título del trabajo.¹¹



Mapa de situación de los topónimos analizados.

¹¹ Aunque en el análisis se encontrarán las explicaciones oportunas, hacemos notar que el topónimo *Isarre* formó parte de las anteriores notas sobre el grupo *-Vrr(V)*. Véase Cortés (2016: 43-45, s. vv. *Isarre* e *Iserre*).

ALGUNAS CONSIDERACIONES PREVIAS SOBRE LA HIDRONIMIA

Antes de pasar al estudio de los topónimos, creemos conveniente aclarar algunas cuestiones sobre el criterio elegido y actualizar los marcos teóricos con los que vamos a trabajar.

Lógicamente, debemos comenzar por el sistema hidronímico que el filólogo alemán Hans Krahe desarrolló desde 1949 hasta su muerte, que tuvo lugar en 1965. Sobre la base de los nombres de los ríos Krahe dedujo la existencia de una lengua indoeuropea, a la que llamó *antiguo europeo* (*Alteuropäisch*), que se extendió por Europa central y occidental con anterioridad a las lenguas indoeuropeas históricas (germánico, céltico, báltico, etcétera). Esta teoría se basaba en un sistema de formación de nombres de ríos compuesto por un conjunto de raíces y temas en *-ā-* y *-o-* acompañados por un conjunto de sufijos característicos que pueden combinarse entre sí. Las raíces —en torno a treinta o treinta y cinco—¹² procedían de voces procedentes del léxico común indoeuropeo que expresan nociones semánticas apropiadas para dar nombre a los ríos, principalmente sustantivos (por ejemplo, **ab-* / **ap-* ‘agua, río’), adjetivos (por ejemplo, **arg-* ‘resplandeciente, blanco’) y verbos (por ejemplo, **sar-* ‘fluir’).¹³

La teoría de Krahe fue desde el principio muy criticada, «a veces sin la necesaria discriminación entre las diferentes hipótesis, o ni siquiera entre datos e hipótesis»,¹⁴ y en la actualidad nadie la suscribe.¹⁵ Y esta es la clave del asunto: es necesario distinguir entre los datos aportados por Krahe y la teoría construida a partir de esos datos, porque «los datos son reales y siguen necesitados de una adecuada explicación dentro de un marco histórico real, a pesar de la inviabilidad de la explicación de Krahe».¹⁶

En este sentido, las referencias a las raíces hidronímicas propuestas por Krahe que se encontrarán en este estudio no comportan una suscripción del sistema hidronímico que estableció a lo largo de sus obras. Nos referimos a Krahe como un corpus de raíces hidronímicas plenamente identificadas, de la misma manera que en

¹² Véase el repertorio completo en Krahe (1964).

¹³ Hoz (1963: 227-242) adaptó tempranamente el sistema de Krahe a la hidronimia de la península ibérica. En las pp. 227-228 de ese estudio pionero se resumen de manera más pormenorizada las características de este sistema, y en las siguientes se ejemplifican a partir de nombres de ríos peninsulares.

¹⁴ Villar (2014: 29).

¹⁵ El sistema de Krahe fue revisado desde un primer momento por sus propios discípulos (Schmid y Untermann, entre otros). Distintas visiones de las debilidades que atañen al *Alteuropäisch* se encuentran en *HLP I* II, pp. 520-527, y en Villar (2014: 27-31), que las agrupa en tres bloques (toponimia, genética y prehistoria). Sin embargo, «la línea de investigación nunca fue abandonada» (*ibidem*, p. 27).

¹⁶ *Ibidem*, p. 27. «Es un dislate mayor minorar el valor de los datos hidro-toponímicos de Europa por el mero hecho de que Krahe les atribuyera una explicación histórica inverosímil». En términos similares se expresó Hoz: «Las ideas de Krahe sobre esta cuestión no se mantienen hoy en día, pero sigue en pie el conjunto de datos por él reunidos, que pide una explicación sin que hasta la fecha ninguna de las propuestas sea plenamente satisfactoria» (*HLP I* II, p. 571).

otras ocasiones nos apoyamos en el vocabulario de Hubschmid, a pesar de que en la actualidad no se sostienen los bloques *euroafricano* e *hispanocaucásico* que distinguíó,¹⁷ o recurrimos al *sustrato alpino-cántabro-pirenaico*¹⁸ o al *sustrato mediterráneo occidental* para plantear el estado de las cuestiones,¹⁹ aunque ambos marcos teóricos hace tiempo que dejaron de tener vigencia. Todos estos planteamientos, sin embargo, nos legaron un corpus de voces que pueden ser reutilizadas y reinterpretadas desde otras perspectivas lingüísticas.

En la actualidad no se admite la existencia de una lengua unitaria como el *Alteuropäisch*, pero sí se acepta «la existencia de un amplio espacio lingüístico en que diversos grupos de hablantes de lenguas indoeuropeas se han extendido a lo largo del tiempo, estableciendo contactos mutuos facilitados por la común herencia lingüística de que todos ellos eran portadores».²⁰ De estos grupos de hablantes surgiría una red de nombres de ríos que proceden de lenguas muy diversas, pero que no permiten su integración en un sistema como el descrito por Krahe. En palabras de Javier de Hoz, «el *antiguo indoeuropeo* sería así un conjunto de lenguas indoeuropeas diversas, habladas en la Europa prehistórica».²¹

Aclarado lo anterior, es necesario abordar una cuestión conexas para anclar nuestro estudio al territorio concreto, establecer una cronología y conocer quiénes fueron los pobladores que introdujeron la hidronimia antiguoeuropea en la Península. Como es habitual en el ámbito de la arqueolingüística, carecemos de datos precisos para fijar con exactitud estas dos coordenadas y proceder a la identificación de ese grupo humano.²² La explicación que propuso Javier de Hoz parece que suscita un mayor consenso entre la comunidad científica. Sus puntos esenciales son los siguientes:²³

- 1) Hay que admitir la presencia temprana en la península ibérica de gentes de lengua indoeuropea que fueron las responsables de la introducción de la hidronimia antiguoeuropea.
- 2) La introducción de esos hidrónimos en la península ibérica representa el estrato indoeuropeo más antiguo en la zona.
- 3) No tenemos ningún dato sobre quiénes fueron los responsables de la introducción de la hidronimia antiguoeuropea y desconocemos la cultura

17 Hubschmid (1960: 25-65).

18 *Ibidem*.

19 Menéndez Pidal (1968).

20 *HLPI* II, p. 525.

21 *Ibidem*, p. 526.

22 La coincidencia entre ciertos patrones toponímicos y cierto material genético ha permitido a Villar *et alii* (2011b) detectar dos estratos toponímicos arqueoindeuropeos. Ambos estratos fueron sucesivos y estuvieron próximos en el tiempo. El primer estrato se sitúa en el Mesolítico (ca. 12000-14000 a. C.) y fue protagonizado por repobladores de Europa procedentes del sur del continente. El segundo se produjo en el Neolítico (ca. 7000 a. C.) y se extendió desde Anatolia.

23 Los puntos proceden de *HLPI* II, pp. 571-576.

material de sus portadores, aunque sabemos que eran hablantes de una o varias lenguas indoeuropeas²⁴ cuyas características, al margen de su sistema de creación de hidrónimos, tampoco se conocen.

- 4) La hidrotponimia antiguoeuropea cuenta con una nutrida representación en el nordeste peninsular.²⁵

En definitiva, «la hipótesis más económica parece ser que en su mayor parte la hidronimia antiguoeuropea implica la entrada de elementos IE en la Península y en el sur de Francia diferentes de los celtas y de los relacionables con el lusitano o el ligur IE, y que [...] podría corresponder a un momento muy antiguo, y por ello difícilmente relacionable con ninguna cultura arqueológica».²⁶

Hechas estas consideraciones de índole general, pasamos a analizar los topónimos de manera individualizada.

ANÁLISIS DE LOS TOPÓNIMOS

Alcubierre

Municipio de la comarca de Los Monegros (Huesca).²⁷

El topónimo consta en un documento fechado el 3 de mayo de 1101: «dono ibi meam populationem de Alchovierre» (CDPI, doc. 95). Las otras formas documentadas son *Alcuverre*, *Alcoer*, *Alcoerre*, *Alcouierre*, *Alcoario*, *Alcubierre*.²⁸

La bibliografía sobre el topónimo es tan abundante como la disparidad de interpretaciones propuestas para su explicación.²⁹ De su revisión cabe establecer, en síntesis, dos grandes bloques explicativos, que se corresponden con sendas líneas de indagación que planteó Coromines para el parónimo *Alcover* (Tarragona):³⁰

- a) Como topónimo árabe **Al-cobéi(e)r*. Esta explicación parte de la identificación del artículo *al-*, aunque resulta complicado ofrecer una interpretación satisfactoria para el resto de la formación (*Al-cubierre*). Finalmente propone

²⁴ «Mientras no tengamos testimonios positivos no hay por qué atribuir [la hidronimia antiguoeuropea] a más de una lengua, aunque tampoco cabe excluirlo» (HLPI II, p. 573).

²⁵ Sobre los pobladores que introdujeron la hidrotponimia antiguoeuropea en esta área geográfica Javier de Hoz propone dos alternativas, ambas indemostrables: o bien fueron pobladores de época muy remota, o bien coincidieron con la cultura de los campos de urnas (HLPI II, p. 575). Recordemos que Coromines (1971, II: 245-246) atribuyó a estos portadores *Urnenfelder* una lengua indoeuropea, diferente de la celta, a la que denominó *sorotapto*.

²⁶ HLPI II, p. 575.

²⁷ Antonio Ubieto (1984-1986, I: 76).

²⁸ Fuentes: Agustín Ubieto (1972: 26, s. v. *Alcuverre*) y Miguel (2007, s. v. *Alcubierre*).

²⁹ Véanse algunas de estas interpretaciones en Miguel (2015: 43-44, s. v. *Alcubierre*).

³⁰ «Jo hi he cavillat molts anys, i encara estic en un dilema. ¿Aràbic o preromà?», se pregunta al comienzo de la entrada (OnCat, II, 106-108, s. v. *Alcover*). La cita, en p. 106. En este análisis se incluye también *L'Alcovera*, nombre de una partida del municipio valenciano de Montesa.

un diminutivo *kubäjjär* (del adjetivo árabe *käbir* ‘grande’) con el sentido de ‘el lugar grande’ o como ‘paraje medianamente grande’.

- b) Como topónimo prerromano. Esta hipótesis se fundamenta en la terminación *-ierre*, que orienta la explicación hacia el iber vasco *-erri* ‘paraje, pueblo’, aunque Coromines reconoce la ausencia de una base léxica clara que apoye esta interpretación. De esta manera, se propone un apelativo vasco *ergoien* ‘aldea’ que sumado a la terminación *-ierre* daría origen a un tautotopónimo ‘aldea’ y ‘paraje’. En un segundo término se agrega una posible relación con el vasco *erre* ‘quemar’, de lo que resulta el sentido global de ‘aldea quemada’.³¹

Como se puede apreciar, estas dos interpretaciones segmentan el topónimo aislando básicamente dos unidades lingüísticas que decantan su filiación lingüística hacia uno u otro lado: por una parte, *al-*, que se identifica con el artículo árabe; por otra, la terminación *-ierre*, que lo vincula con lenguas prerromanas, singularmente con el vasco. Sin embargo, ambas carecen de una explicación global para todos los componentes del topónimo.

A nuestro juicio, podemos obtener esa explicación global para *Alcubierre* y sus cognados *Alcover* y *Alcovera* si examinamos los datos semánticos y morfológicos que poseemos sobre la serie **uba-* / **oba-*, variantes de la raíz indoeuropea **ap-*, **ab-* ‘agua, río’,³² y los comparamos con cognados hispanos y no hispanos.³³

De acuerdo con lo anterior, se deducen cuatro premisas:

1. El topónimo *Alcubierre* es un primitivo hidrónimo perteneciente a la serie *uba* ‘agua, río’.
2. Como otros muchos hidrónimos de esta serie, *Alcubierre* es un compuesto de dos raíces indoeuropeas: **al-* ‘fluir, correr’³⁴ y **uba-* ‘agua, río’.
3. Cada una de estas raíces está derivada, a su vez, por procesos morfológicos regulares verificados en numerosos topónimos procedentes de las fuentes antiguas.
4. La segmentación de estos dos elementos es *Alc-ubierre*.

³¹ Esta hipótesis, que enunciamos de manera sucinta en el cuerpo del trabajo, se desarrolla en *OnCat* con otros muchos matices. Remitimos a la fuente original de referencia para su completa toma en consideración. En esta entrada se incluye también una tercera hipótesis que el propio Coromines desecha tras plantearla: como topónimo indoeuropeo a partir de un compuesto céltico **Erco-beros*, formado sobre la raíz **erk-*, ‘gris oscuro, moteado’ (*ibidem*, p. 107).

³² Krahe (1964: 41, s. v. **ab-*, y 42-43, s. v. **ap-*), ‘Wasser, Fluß’. *IEW*, p. 1, s. v. *ab-* ‘Wasser, Fluß’.

³³ Los topónimos pertenecientes a esta serie cuentan con un capítulo específico en Villar (2000: 119-178). La etimología del segmento *uba* se aborda específicamente en pp. 154-163. Con respecto a la distribución espacial de esta serie, los *uba* paleohispánicos «se concentran en dos áreas principales, una meridional y otra ibero-pirenaica» (p. 148).

³⁴ Krahe (1964: 35-38, s. v. **el-* / **ol-*), ‘fliessen, strömen’ (‘fluir, correr’).

A continuación pasamos a desarrollar el análisis de estos dos formantes por separado, dejando constancia en cada uno de ellos de los procesos evolutivos que se observan.

a) Primer formante: *alc-*

Las distintas raíces que intervienen como primer elemento de un topónimo compuesto de la serie *uba / oba* pueden aparecer con su forma simple (**al-*, **an-*, **kar-*, **mar-*, **uer-*, etcétera), pero también derivadas mediante sufijos, por lo que a menudo se encuentran formas simples y formas con sufijo.

Estos sufijos aparecen siempre en grado \emptyset (*-t-*, *-k-*, *-s-*, *-m-*, *-n-*), de manera que la consonante sufijal se une directamente a la raíz:³⁵

- Sufijo *-t-*: **alt-*, **ant-*, **kart-*, **uert-*.
- Sufijo *-k-*: **alk-*, **ank-*, **kark-*, **uerk-*.
- Sufijo *-s-*: **als-*, **kars-*, **uers-*.
- Sufijo *-m-*: **alm-*.
- Sufijo *-n-*: **karm-*.

En el caso de la raíz **al-* se encuentran algunos de estos resultados:

Forma simple	Formas con sufijo		
	Sufijo <i>-t-</i> :	Sufijo <i>-k-</i> :	Sufijo <i>-m-</i> :
<i>*Al-ube > Alube</i>	<i>*Al-t-ube > Altube</i>	<i>*Al-k-oba > Alcoba</i>	<i>*Al-m-oba > Almoba</i>

Como se muestra en la tabla anterior, una de estas raíces resultantes es **al-k- > *alk-*.³⁶ Entre los posibles topónimos modernos con esta raíz³⁷ Villar señala *Alchubas* (Huesca), *Alcoba*,³⁸ *Alcobaco* (Huesca), *Alcobedas* (Teruel) y *Alcubilla*.³⁹

Esta raíz con alargamiento **alk-* informa del primer componente de *Alcubierre*.

³⁵ Véase un inventario de todas estas posibilidades en Villar (2000: 161).

³⁶ Cf. el hidrónimo lituano *Alkupis*.

³⁷ A este respecto, Villar (2000: 148) aclara lo siguiente: «Al decir que este es un *inventario máximo* de formas quiero significar que no he seleccionado entre las existentes aquellas que me pudieran haber parecido “verdaderamente” emparentadas con el conjunto de los *uba* antiguos. Soy consciente de que el segmento *uba* es lo suficientemente breve como para que no sea absurdo pensar en la existencia de homfonías casuales entre el material antiguo y el moderno». Los ejemplos del cuerpo del trabajo se extraen de pp. 146-147.

³⁸ En la geografía peninsular encontramos tres topónimos con el elemento nuclear *Alcoba*: *Alcoba de la Ribera* (León), *Alcoba de la Torre* (Soria) y *Alcoba de los Montes* (Ciudad Real).

³⁹ Son numerosos los topónimos *Alcubilla*, *Alcubillas* en la geografía peninsular. Tradicionalmente, en lugar de entenderse como derivados de *Alcuba* con sufijación secundaria *-illa* (< dim. *-ELLA*), se consideran híbridos árabes-mozárabes formados por el artículo árabe *al-* y *cubilla*, diminutivo del apelativo *cuba*, *cubo*. Sobre esta serie, véase Nieto (1997: 40, s. v. *Alcubilla*).

b) Segundo formante: *-ubierre*

Además del vocalismo, la característica más destacable de la serie **uba-* / **oba-* es la variedad de sufijos derivacionales que presenta:⁴⁰

- Sufijo *-an-*: *Obana*.
- Sufijo *-ar-*: *Conobaria, Ilubaria*.
- Sufijo *-ed-*: *Idubeda*.
- Sufijo *-el-* / *-il-*: *Antubelius, Obila*.
- Sufijo *-er-*: *Iluberis*.
- Sufijo *-on-*: *Obione, Allobone*.

En el segundo componente de *Alcubierre* se identifica la raíz **uba-* derivada por medio del sufijo *-er-* (**ub-er*). Este segundo componente cuenta con topónimos cognados:⁴¹

- Procedentes de topónimos hispanos antiguos: *ILVERIS* (Plinio 3.24).⁴²
- Procedentes de topónimos hispanos modernos: *Ubera*,⁴³ *Uberos*.
- Procedentes de topónimos no hispanos: *Uberi, Uberae*.⁴⁴

En el resultado actual *-ubierre* (< **ub-er*) se han producido dos fenómenos secundarios bien conocidos en el área pirenaica:

- Diptongación de la vocal /é/ > /ié/ del sufijo análoga a la resultante de una vocal /ě/ tónica latina: **Alk-uber* > **Alcubier*.
- Refuerzo articulatorio de /r/, que pasa a convertirse en vibrante múltiple /r̄/: **Alk-uber* > **Alcubier* > *Alcubierre*.

Estos fenómenos secundarios que atañen a la sufijación *-er* no se verifican, sin embargo, en el topónimo tarraconense *Alcover*, ni tampoco en el valenciano *L'Alcovera*.

En definitiva, *Alcubierre* es *in origine* un hidrotopónimo compuesto por dos raíces, **al-* y **uba-*, en el que se manifiestan procesos morfológicos indoeuropeos

⁴⁰ Villar (2000: 125-126), «Características morfológicas».

⁴¹ *Ibidem*, p. 153.

⁴² Contamos también con el adjetivo denominativo latino *ILUBERITANI* (Plinio, 3.24), que Villar (*ibidem*, p. 126) analiza como un compuesto del ibérico *il-* 'ciudad' + *Ubera* / *Uberi* + *-(I)TANUS* (latino): «El topónimo resultante en su forma autóctona es **Ubera* / *Uberi*, en el que un sufijo *-er-* aparece añadido a nuestro componente *uba*».

⁴³ Distintos hidrónimos peninsulares se forman con este resultado: la fuente *Ubera* en Carcabuey (Córdoba), el arroyo *Ubera* en Bergara (Guipúzcoa) y el barranco *Uberas* en Pegalajar (Jaén). Como advierte Villar (*ibidem*, 159, n. 173), *Ubera* también puede proceder de **Ubaria*.

⁴⁴ *Uberi* en la región alpina (Europa Occidental), *Uberae* en la India (Asia).

tanto primarios y constitutivos (sufijo *-k-* en el primer lexema, sufijo *-er-* en el segundo) como secundarios (diftongación /ié/, paso de vibrante simple /r/ a múltiple /r̄/).

Escarra, Escarrilla

El río *Escarra* es un afluente de la margen derecha del río Gállego que nace en el valle de Tena (Alto Gállego).⁴⁵

De este río toma su nombre la localidad de *Escarrilla* (ar. *Escarriella*), que pertenece al municipio de Sallent de Gállego (Alto Gállego): «Situada en un llano en el valle de Canfranc, a la derecha del río Escarra y del Gállego, en la confluencia de ambos ríos». ⁴⁶ Las formas documentadas de esta localidad son *Escarilla*, *Escariala*, *Scarriellya*, *Escarriella*, *Scarriella*, *Scarrilla*.⁴⁷

Para Benito, *Escarrilla* procede «del aragonés *escorra*: zona de un río de aguas extendidas y poco profundas, donde abundan y asoman las piedras». ⁴⁸ Otros estudios sitúan la etimología en la voz aragonesa *escarrón* ‘arce silvestre’, y otros relacionan la terminación *-arra* con el vasco (*h*)*arri* ‘piedra’.⁴⁹

A nuestro juicio, la base léxica de *Escarra* se encuentra en la raíz hidronímica indoeuropea **eis-* / **ois-* / **is-* ‘moverse impetuosamente, rápidamente’,⁵⁰ que ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de Carlos Jordán.⁵¹

En cuanto a su morfología, el hidrónimo *Escarra* está formado por la raíz en grado cero **is-*, el sufijo *-kā-* / *-ko* con vibrante *-r-* y la desinencia *-ā* (**is-kār-ā*).⁵² Este tipo de formación con vibrante *-r-* se encuentra presente en hidrotopónimos europeos como *Ischert* (Alemania) o *Isker* (Bulgaria); en España, en *Escarán* y *Escaruada* (Huesca), *Escaro* (León) y *Valdescaro* (Ávila).⁵³

⁴⁵ El nombre del río constituye la referencia para la punta de *Escarra*, lugar de la sierra de la Partacua donde nace, y para el moderno embalse de *Escarra*, situado en el tramo medio de su curso.

⁴⁶ Madoz (1846-1850: VII, p. 523, s. v. *Escarrilla*). Se desarrollan las abreviaturas del original para facilitar la lectura.

⁴⁷ Fuentes: Agustín Ubieto (1972: 90, s. v.) y Miguel (2007, s. v.). Las tres últimas formas (*Escarriella*, *Scarriella*, *Scarriella*) se mencionan solo en este segundo repertorio. Las formas *Escariala*, *Scarriellya* y *Escarilla*, en Durán (1961: 86, n.º 169, «Arciprestazgo del valle de Tena»).

⁴⁸ Benito (2002, s. v. *Escarrilla*).

⁴⁹ Véase un compendio de estas y otras etimologías en Miguel (2015: 201-202, s. v. *Escarrilla*).

⁵⁰ Krahe (1964: 55-56, s. v. **eis-* / **ois-* / **is-*), ‘(sich) heftig, schnell bewegen’ (‘moverse rápidamente, violentamente’).

⁵¹ Jordán (1997: 417-455), y también Jordán (2013: 691-694), en donde la raíz se redefine como **ais-* / **is-*. La casuística sobre la evolución fonética de este sufijo y sus diferentes resultados se expone en la introducción al primero de los trabajos (1997: 419-423).

⁵² *Ibidem*, p. 343, «Formaciones con *-kā-* / *-ko-*». Entre estas formaciones se incluyen *Esca* (río de Zaragoza), *Isca* (Valladolid), *Valdisco*, *Iscona* o *Iscorta* (los tres en La Rioja).

⁵³ *Ibidem*. En este trabajo no se recoge *Escarra*, ni tampoco *Escarrilla*.

El resultado actual es consecuencia de la geminación⁵⁴ o refuerzo de la coda silábica por la que la vibrante simple en posición intervocálica /r/ pasa a vibrante múltiple /r̄/ (*iskārā > Escarra).

Escarrilla es un derivado secundario del anterior en forma diminutiva (lat. -ĒLLA > -iella, -illa), fenómeno muy frecuente en hidronimia para nombrar cauces menores afluentes de un cauce mayor.

Ger, Gere, Gerri de la Sal

Agrupamos bajo una misma entrada tres topónimos que, más allá de las evidentes semejanzas formales, comparten la misma explicación.

Ger es el nombre de un municipio de la comarca de la Baja Cerdaña (Girona). Aparece por primera vez como *Geri* en el acta de consagración de la catedral de la Seo de Urgel (839).⁵⁵ Otras formas antiguas documentadas son *Gere* (899), *Geir* (959) y *Gerre* (965).⁵⁶ Las explicaciones que se proporcionan en el *Onomasticon Cataloniae* reconocen la dificultad de examinar la etimología de un topónimo tan breve y presentan un desarrollo bastante enmarañado. Esta falta de claridad expositiva es una consecuencia de incluir en una misma entrada topónimos que tienen notables diferencias formales entre ellos y conducen también a interpretaciones diferentes (*Ger*, *Girul*, *Gireni*, *Gerbusté*, *Guiró*, *Gueroso*). De esta manera, en una primera explicación se propone la raíz antroponímica *Geir-*, de estirpe germánica. Esta raíz resulta válida para dar cuenta de *Ger*, pero plantea considerables inconvenientes para extenderse al resto de esos topónimos.⁵⁷ En un segundo término se decanta por una interpretación corográfica motivada por la presencia de la raíz vasca *gero* 'después'.⁵⁸ Aymard, por su parte, no llegó a ninguna conclusión clara al respecto en su estudio sobre la hidrotponimia iberopirenaica: «*Ger*, sur le Segre, est incertain». ⁵⁹

Gere (también *Geré*) es un despoblado del municipio de Fiscal (Sobrarbe, Huesca).⁶⁰ El topónimo se documenta en marzo de 1259: «in campo de Iohan de Gerra» (*DC*, doc. 52). Las otras formas documentadas son *Gere*, *Gerr*, *Gerra*, *Gire* y

⁵⁴ El término *geminación* procede de Kurylowicz (1967: 1-8).

⁵⁵ *Apud OnCat* (iv, 346, s. v. *Ger i noms connexos*).

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ *Ibidem*. Por ejemplo, para los dos formantes que aprecia en *Girul* < *Ger-uli*.

⁵⁸ Esta segunda interpretación, *ibidem*, p. 247.

⁵⁹ Aymard (2004: 52). Incluye esta apreciación dentro de un grupo de raíces prerromanas similares (*gel, *geu, *ger, *ges, *jalla). Entre los ejemplos con *ger cita «le Gers (AEGERTIUS, IV^e siècle), affluent de la Garonne».

⁶⁰ Antonio Ubieto (1984-1986, II: 596). La forma oxítona *Geré* parece, a tenor de las formas documentadas, una variante posterior.

Giri.⁶¹ Topónimo preindoeuropeo para Marco.⁶² Benito propone dos interpretaciones: de una raíz preindoeuropea *gar-* ‘rocoso’ y como «antrotopónimo».⁶³

Gerri de la Sal es una localidad de la comarca leridana de Pallars Sobirà. La documentación se asocia desde sus orígenes con la abadía benedictina de Santa María de Gerri (*Gerrensi monasterio*, 806). Las formas documentadas son *Ger* (807), *Gerre* (839), *Gerr* (973), *Gerris* (981).⁶⁴ En el *Onomasticon Cataloniae* el topónimo cuenta con una entrada propia y diferente a *Ger*. En ella se apunta una base prerromana vascoide *agirr-*, *agerr-* con el significado de ‘manifiesto, patente, abierto’ y también ‘expuesto (al viento, etcétera)’: «*Gerri* significa, doncs, ‘lloc obert, exposat (als vents del nord i de llevant)’».⁶⁵

Nuestro propósito es explorar otra vía de interpretación mostrando la evidente relación formal que existe entre los topónimos *Ger*, *Gere* y *Gerri* y la forma *ger-* que ofrecen algunos hidrónimos.⁶⁶ Entre esos hidrónimos se encuentran *Gera* (afluente del Elba), los hispánicos *Gera* (Asturias) y *Geras* (León) y los antiguos extrahispánicos *Gerus* (Escitia) y *Gerontona* (Francia).⁶⁷ Esta similitud se extiende a otros hidrónimos en donde esa misma base léxica presenta otro timbre vocálico (*gar-* / *ger-* / *gr-*),⁶⁸ como *Garona* (Nueva Aquitania),⁶⁹ *La Garanta* (Huesca),⁷⁰ *Gir* (Libia) o *Girandas* (Lituania).

Villar atribuye todos estos hidrónimos a la raíz indoeuropea **ǵer-* ‘frotar, machacar, triturar’.⁷¹ Estas acciones verbales, en cuanto a su uso toponímico, podrían

61 Fuentes: Agustín Ubieto (1972: 102, s. v. *Gere*) y Miguel (2007, s. v.). Las formas *Gere*, *Gire* y *Giri*, en Durán (1961: 58, n.º 40, «Arceadianato de los Valles»). A este respecto queremos subrayar que no hay ninguna constancia documental de la forma *Gerué*, que en *OnCat* (iv, 346b55, s. v. *Ger i noms connexos*) se presenta como resultado anterior a *Geré* (**Ger-oi* > **Gerué* > *Geré*).

62 Marco (1979: 160), «Toponimia preindoeuropea».

63 Benito (2002, s. v. *Gere*).

64 *Apud OnCat* (iv, 349, s. v. *Gerri*).

65 *Ibidem*. A continuación se añaden unas notas corográficas sobre la situación del monasterio que justificarían la explicación propuesta.

66 El radical *ger-* está plenamente identificado en la onomástica aquitana en el nombre personal *GERE*, que se obtiene por segmentación de los conocidos sufijos antroponímicos *-xo* y *-xco* de los nombres *Gerexo* o *Gerexso* (Gorrochategui, 1984: 209). Esta base antroponímica también informa del topónimo navarro *Greiz* (vasc. *Geretz*) (Urreál Alto, merindad de Sangüesa) (Salaberri, 2011: 50, s. v. *Geretz*). Esta explicación también se contempla en Vidal (2015: 103, s. v. *Ger*).

67 *Apud* Villar (2011a: 175). La relación puede extenderse a los topónimos *Gerunda* (actual *Gerona*), *Gerándrus*, *Geranthrae* y *Gerontice*, a la isla *Gerontia* y a los orónimos *Gerontium* y *Gerontis arx*.

68 *Ibidem*.

69 En la primera parte del artículo Villar (2011a: 173-176) defiende la interpretación del hidrónimo *Garona* como un antiguo *Garunda* (> *Garunna* > *Garona*), frente a otros autores que postulan una forma primitiva *Garumna* (Jordán, 2002, 213-230). A este respecto, resulta relevante señalar el apelativo aragonés *garona* y sus distintas acepciones hidronímicas, ‘río o barranco caudaloso, ‘nacadero, cañón, riada, avenida, remolino de agua’, así como sus derivados *garoneta*, *garonada* y *garonazo* ‘riada, avenida’ y ‘nacadero’, *garonal* ‘zona de río con caudal abundante y profundo’ (Casas y Ballestín: 2008: 168-169, s. vv.).

70 *La Garanta* en Graus, *Las Garantias* en Seira y Capella, todos ellos en Ribagorza.

71 Villar (2011a: 185). Cf. *IEW*, pp. 390-391, s. v. *ǵer-*. Con respecto a otras etimologías propuestas para explicar *Garona*, véase Jordán (2002: 218-219).

estar referidas «tanto a corrientes de agua fuertes que ‘frotan, trituran, desgastan’ (con diátesis activa), como a lugares en que se aprecian signos de desgaste en el terreno o en las rocas (diátesis pasiva)».72 Esta base léxica de naturaleza hidronímica puede postularse también para los tres topónimos que consideramos.73

En el repertorio de formas de *Ger*, *Gere* y *Gerri* se reconocen los siguientes fenómenos secundarios:

- Vacilaciones en la gama vocálica /e/ ~ /i/ (*Geri* ~ *Giri*), incluso con dip-tongación /ei/ (*Geir*).
- Alternancia de formas simples / formas geminadas (*Gere*, *Geri*, *Gire*, *Giri*, *Ger*, *Geir* / *Gerre*, *Gerra*, *Gerris*).
- Alternancia de los grupos -*Vr* / -*VrrV* (*Ger*, *Geir* / *Gere*, *Geri*, *Gire*, *Giri*, *Gerre*, *Gerra*, *Gerris*).
- Alternancia en la vocal final /-e/ ~ /-i/ en aquellas formas que la producen (*Gere*, *Gerre*, *Gire* / *Geri*, *Giri*).
- Adición de un falso morfo de plural -s (*Gerris*).

Isabarre

Isabarre (cat. *Isavarre*) es una localidad perteneciente al municipio leridano de Sorpe (Pallars Sobirá).

Las formas documentadas son *Isvarre* (1094), *Isavarre* (1281), *Isavarii* (1342), *Isavari* (principios del siglo xv), *Isabari* (1408).74

En un primer acercamiento al topónimo Coromines sostuvo que *Isabarre* formaba parte de la nutrida relación de nombres de lugar terminados en -*arr*, que en catalán adoptan las formas -*arri*, -*arre*. Más tarde, en el *Onomasticon Cataloniae* rectificó y lo consideró un compuesto con -*barr(e)*, y por tanto lo analizó juntamente con el topónimo leridano *Isil* (Pallars Sobirá).75

La consideración del topónimo debe ampliarse a otros con evidente similitud formal, como *Isaba* (merindad de Sangüesa, Navarra),76 *Isábena* (cat. *Isàvena*, Ribagorza, Huesca), *Isoba* (río y localidad de Puebla de Lillo, León) e *Isóbol* (cat. *Isòvol*, Baja

72 Villar (2011a: 185). Cf. la playa de *Gerra* en Cantabria.

73 La explicación es extensible a algunos de los topónimos incluidos en *OnCat* (iv, 346, s. v. *Ger i noms connexos*) con los procedimientos sufijales indoeuropeos, como **ǵer-uli* > *Girul*.

74 *Apud OnCat* (iv, 449, s. v. *Isavarre*).

75 *Ibidem*, pp. 448-449, s. v. *Isil*.

76 Belasko (1999: 249, s. v. *Isaba*) deja constancia de su aspecto enigmático y de su posible relación con otros topónimos como *Eslava* o *Sádaba*.

Cerdaña, Gerona). Todos estos nombres son *in origine* hidrónimos formados sobre la raíz indoeuropea *eis- / *ois- / *is- ‘moverse impetuosamente, rápidamente’.⁷⁷

De acuerdo con la clasificación propuesta por Jordán, los cuatro topónimos que acabamos de mencionar se incluyen entre las «Formas compuestas»,⁷⁸ es decir, entre los hidrónimos formados por dos lexemas. En la caracterización de este grupo se constata que el primer formante es la raíz *is- en grado cero y el segundo es «otra raíz o palabra típica de la hidrotponimia paleoeuropea».⁷⁹ En lo que se refiere al orden de los formantes de estos compuestos, la raíz *is- aparece en primer lugar y reproduce el orden determinante – determinado, «como era de esperar en una lengua indoeuropea antigua. Así que estos hidrotponimos vendrían a significar algo así como ‘agua rápida, impetuosa’, ‘río rápido, impetuoso’».⁸⁰

Con respecto al segundo formante, y teniendo presente que en este tipo de compuestos es «otra raíz o palabra típica de la hidrotponimia paleoeuropea», caben, a nuestro juicio, dos vías de interpretación. La primera nos conduce a la raíz hidronímica *ab- ‘agua, río’,⁸¹ ya considerada anteriormente (*vid. supra Alcu-bierre*): *is-ab-ar. La segunda vía es la raíz hidronímica *war-, *wer- ‘agua, lluvia, río’: *is-ā-war.⁸²

A la forma actual *Isabarre* se llega como resultado de varios fenómenos secundarios concatenados y sucesivos que con carácter general se observan en los topónimos terminados en -VrrV.

El primero de ellos es la geminación de la vibrante /r/ tanto si se trata del sufijo -ar- como si estamos ante la raíz *war-.

El segundo fenómeno secundario es la prolongación de la coda silábica con una vocal final paragógica cuando la consonante -r se encuentra en posición implorativa (-Vrr > -VrrV). Esta paragoge, que Michelena denominó «refuerzo de tipo vasco de la -r final en romance»,⁸³ se produce tanto en nombres latinos o románicos de carácter colectivo terminados en -ar (< ĀRIS)⁸⁴ como en bases no latinas.⁸⁵

⁷⁷ Krahe (1964: 55-56). El sufijo indoeuropeo -el- / -il- permite explicar el topónimo *Isil* (*is-il).

⁷⁸ Jordán (1997: 417-455).

⁷⁹ *Ibidem*, p. 444.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 446.

⁸¹ Krahe (1964: 41, s. v. *ab-, y 42-43, s. v. *āp-), ‘Wasser, Fluß’. *IEW*, p. 1, s. v. ab- ‘Wasser, Fluß’. Esta es la misma raíz que propone Jordán (1997: 444) para los cuatro ejemplos citados anteriormente: *Isaba*; *Isábena*, con sufijo nasal; *Isoba* e *Isóbol*, con timbre /o/ y el segundo con terminación en líquida.

⁸² Krahe (1964: 38-40, s. v. *uer- / *uor- / *uŕ-), ‘Wasser, Regen, Fluß’. Entre la tipología de las formas compuestas señaladas por Jordán (1997: 445) contempla también la raíz *uar- (n.º 3) como segundo formante.

⁸³ Michelena (2011, ix: 350-351).

⁸⁴ A este prolongación en nombres romances se refirió Coromines en varias ocasiones. Véase, por ejemplo, Coromines (1981, i: 138-139), *OnCat* (iv, 91b31-41, s. v. *Escararre*) y *OnCat* (v, 44a6-17, s. v. *Llastanosa*).

⁸⁵ Cortés (2016: 67).

El tercer fenómeno secundario es la fluctuación en el grado de abertura de la vocal paragógica /-e/ ~ /-i/, similar a la que se muestra en otros topónimos con la terminación *-VrrV* (cf. *Lascuarre* ~ *Lascuarri*):

Isvarre (1094), *Isavarre* (1281) / *Isavarii* (1342), *Isavari* (siglo xv), *Isabari* (1408).

Este fenómeno secundario propicia la homonimia del segundo formante con el adjetivo vasco *barri* ‘nuevo’, variante de *berri*,⁸⁶ aunque desde el punto de vista semántico este adjetivo carezca de sentido en este contexto (‘río nuevo’).

Isarre

Isarre formó parte del corpus analizado en el anterior estudio sobre los topónimos con el grupo *-Vrr(V)*, dentro de una serie formada por *Isún* (Alto Gállego), *Isún de Basa* (Alto Gállego) e *Iserre* (Cinco Villas), al sur de los Pirineos, y por *Yzosse* (Dax), *Isac* (Haute Garonne), *Ize* (Mayenne), *Izy* (Loiret) e *Isasca* (Piémont), al norte. Para todos ellos, juntamente con Rohlfs, propusimos un cognomen *ISUS*, *ISA*.⁸⁷

El despoblado de *Isarre* pertenece a la localidad de Santa Eulalia la Mayor (Hoya de Huesca).⁸⁸ La documentación reporta los resultados *Isarr* (1179, *DM*, doc. 96), *Isar* (1196, *DM*, doc. 163) e *Isarre* (1209, *CDCH*, doc. 702).⁸⁹

Recordemos que, además de la explicación antroponímica ofrecida en 2016, Benito propuso otras dos: una a partir del vasco *isar* ‘tamujo, tamujal’ y otra como «antrotopónimo con sufijo vascón». ⁹⁰ Por su parte, Lacasta, siguiendo a Michelena y a Coromines, lo incluyó dentro del repertorio de topónimos formados sobre el apelativo vasco (*h*)*arri* ‘piedra, peña’.⁹¹

Incorporamos *Isarre* a este estudio para ofrecer una explicación no distinta, sino complementaria de la anterior, habida cuenta de las estrechas relaciones entre apelativos y nombres personales. Bajo este prisma es dable proponer la raíz indoeuropea **eis-* / **ois-* / **is-* ‘moverse impetuosamente, rápidamente’ derivada mediante el sufijo *-ar-* como base del topónimo (**is-ar*), con posterior prolongación de la coda silábica:

**is-ar* > *Isar* (1179, 1196) > *Isarre* (1209)

⁸⁶ La forma *barri* es propia del vizcaíno, de Álava y del oeste de Navarra (Menéndez Pidal, 1968: 10). La forma *berri*, del guipuzcoano, del navarro, del labortano y del suletino. El reparto cuantitativo de estas variantes, *ibidem*, pp. 242-243.

⁸⁷ Cortés (2016: 43-45, s. vv. *Isarre* e *Iserre*). Remitimos a estas páginas para las referencias a Rohlfs y a las fuentes onomásticas correspondientes.

⁸⁸ Antonio Ubieto (1984-1986, II: 645).

⁸⁹ Las formas antiguas de *Isarre* no figuran en los repertorios de Agustín Ubieto (1072) y Miguel (2007).

⁹⁰ Benito (2002, s. v. *Isarre*).

⁹¹ Lacasta (1994: 210).

Obarra, Obarri

Enclave asociado al monasterio de Santa María de Obarra y situado en el municipio oscense de Beranuy (Ribagorza).⁹² En esta entrada incluimos también el cercano topónimo ribagorzano de *Obarri* (Arén, Soperún).⁹³

El lugar se documenta en una temprana donación fechada en enero de 905: «in cenobio Uarra» (*DMO*, doc. 1). En abril de 907, «in monasterio Ubarra» (*DMO*, doc. 2).⁹⁴ Las formas documentadas son *Ouarra*, *Ouuarra*, *Huuarra*, *Ubarra*, *Uuarra*, *Uuabarra*, *Warra*.⁹⁵

La mayor parte de las explicaciones planteadas señalan su origen prerromano, e incluso preindoeuropeo.⁹⁶ La interpretación a través del vasco es la más habitual en los estudios toponomásticos.⁹⁷ Algunos, por ejemplo, relacionan el topónimo con el vasco *ubar*, que en el valle del Baztán (Navarra) significa ‘crecida de aguas, agua de riadas’ y que en determinados estudios se considera una variante de *u(h)arre / ugarre* ‘agua turbia, torrente’.⁹⁸

En el *Onomasticon Cataloniae* se analiza el topónimo dentro de una «sèrie pre-romana pirinenca» de la que forman parte *Ovansa*, *Ovella*, *Oveix* y *Ovís*, todos ellos «noms d’origen basc o ibero-bascode».⁹⁹ En el caso de *Obarra* se propone una derivación del vasco *obe* ‘cama, lecho de pastores’¹⁰⁰ por medio del sufijo *-arr*, variante del sufijo adjetival *-tarr*.¹⁰¹

A propósito de estas etimologías, Terrado mostró su extrañeza por el hecho de que, «siendo *obe* y *-arra* elementos existentes hoy en eusquera, [...] no aparezca ningún *obarra* en el ámbito territorial moderno de la lengua vasca, sino tampoco en el de épocas antiguas».¹⁰²

⁹² Antonio Ubieto (1984-1986, II: 935-936).

⁹³ Villar (2000: 146, n. 106 y 107).

⁹⁴ Estas fechas son las más antiguas documentadas. La colección diplomática del monasterio (*CDO*) se inicia entre marzo de 1002 y el año 1003.

⁹⁵ Fuentes: Agustín Ubieto (1972: 145, s. v.) y Miguel (2007, s. v.).

⁹⁶ Marco (1979: 160), «Toponimia preindoeuropea».

⁹⁷ Un resumen de estas interpretaciones, en Miguel (2015: 337, s. v. *Obarra*). Benito (2002, s. v. *Obarra*): «Del vascón *berri*: fundación, nueva población». Pita (1961: 116) relacionó el topónimo con la forma *Obirrión* «que aparece en algunas lápidas de Aquitania», aunque no profundizó en la relación con ese posible antropónimo pirenaico.

⁹⁸ *Apud* Terrado (2001: 113, s. v. *Obarra*, *Monasterio de Santa María de*). Este autor subraya la idoneidad de este sentido con el espacio físico de *Obarra*.

⁹⁹ *OnCat* (VI, 103-104, s. v. *Ov-*).

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 104, s. v. *Ovarra*: «'llit', 'jaça' (de pastors, etc.)».

¹⁰¹ «sufix adjectival per excel·lència (amb valor de gentilici i altres) en tota la família lingüística vasco-aquitano-ibèrica» (*ibidem*).

¹⁰² Terrado (2001: 114).

Villar incluyó *Obarra* dentro del *inventario máximo* de «Topónimos hispanos modernos de la serie *uba*»,¹⁰³ bajo el que subyace la raíz **up-*, variante indoeuropea de **ap-*, **ab-* ‘agua, río’.¹⁰⁴ Como es característico de los topónimos de la serie *uba*, esta raíz recibe distintos sufijos derivacionales:¹⁰⁵

— Sufijo *-o-*, *-i-*, *-io-*, *-iā-*: *Ubio*, *Obís*, *Ubía*.

— Sufijo *-on-*: *Obione*.

— Sufijo *-no-*: *Obano*.

— Sufijo *-lo-*, *-li-*: *Ovila*, *Ubiles*.

A nuestro juicio, tanto la base como los mecanismos derivacionales de *Obarra* y de sus homónimos *Uvarra*, *Obarri* se explican por medio del indoeuropeo. En estos casos la raíz **uba-* recibe el sufijo *-ar-* (**ub-ar-ā*).¹⁰⁶ Este mismo sufijo *-ar-* se encuentra en la formación de distintos hidrónimos que comparten el nombre *Ubera*.¹⁰⁷

En el resultado actual se verifica el paso de vibrante simple /r/ a vibrante múltiple /r̄/, característico de esta terminación en el área pirenaica, así como el cambio de la pretónica /u-/ > /o-/.¹⁰⁸

**ub-ar-ā* > *Ubarra* (907) > *Obarra*

Unarre

Núcleo de población perteneciente al municipio leridano de La Guingueta (cat. La Guingueta d’Àneu, Pallars Sobirá).

La documentación antigua reporta las formas *Valle Unar* (1046) y *Unarre* (1281, 1342, 1408).¹⁰⁹

Para Coromines, *Unarre* es un nombre prerromano perteneciente al grupo vasco-aquitano-ibérico que está formado por *ur-* ‘agua’ y *-arre* ‘gris, pardo’ (**Urarre*) con el significado conjunto de ‘agua turbia o torrencial, torrente’. Esta explicación conviene a un lugar que se encuentra en el centro de un valle en donde convergen las aguas de otros dos valles pirenaicos. El resultado del topónimo se explica, según

103 *Ibidem*, pp. 145-148. A este respecto, recuérdese lo dicho anteriormente sobre el alcance de lo que se entiende como *inventario máximo* (*ibidem*, p. 148).

104 Remitimos al apartado «La etimología del segmento *uba*» de Villar (2000: 154-163), que ya hemos tratado en la entrada correspondiente a *Alcubierre* (véase *supra*, s. v. *Alcubierre*).

105 Los ejemplos que se proponen proceden de la tabla titulada «I. Diferentes formaciones de *upa* / *opa* como palabra simple» (*ibidem*, p. 159).

106 *Ibidem*, pp. 125-126 («Características morfológicas»). Con este mismo sufijo, los topónimos antiguos *Conobaria* y *Ilubarria*.

107 Los hemos mencionado anteriormente (véase la nota 43).

108 Sobre el paso de la pretónica /u-/ > /o-/, véase Alvar (1987: 55-56, § 19.1.12).

109 *Apud OnCat* (vii, 388, s. v. *Unarre*).

Coromines, por una doble disimilación.¹¹⁰ La primera, comprobada en algunos dialectos vascos, se genera en la secuencia [-r-...-rr-] de *Urarre y produce los resultados *uharre* / *ugarre* / *uarr*. La segunda convierte la secuencia [-r-...-rr-] en [-n-...-rr-] (*Urarre > Unarre). Esta interpretación la hace extensible a *La Unarde*, nombre de un estanque situado en el valle pirenaico de Astón (*Urarre > Unarde).¹¹¹

En su trabajo sobre la hidronimia iberopirenaica Robert Aymart expresó sus dudas con respecto a esta etimología tras comparar *Unarre* con el resultado de otros hidrónimos procedentes de *u(h)*, *ug-* ‘eau’ > *uhaitz*, *u(h)ar*, *ugarre* ‘rivière, torrent’ como, por ejemplo, *Ouhabia*, *Uharka*, *Uhalde*, *Uharte* o *Ugarte*.¹¹²

Nuestra intención es ofrecer una vía de interpretación distinta a la anterior. Esta hipótesis contempla la posibilidad de que se hubiera producido un cambio fonético previo a las formas medievales más tempranas (1094). Nos referimos, en concreto, al cierre de la vocal inicial /o-/ en /u-/ en el marco de la inestabilidad que esta vocal sufre en posición inicial pretónica: *Onar > Unar (1046).¹¹³ Este cierre vocálico es el que se observa, por ejemplo, en el nombre del río *Unyola*, afluente del Garona que pasa cerca de *Unya*. Para explicar ambos nombres Coromines propone el nombre céltico *on- ‘agua’:¹¹⁴

*onnia > Unya
*onniola > Unyola

La base léxica *on- ‘agua’ de estos dos nombres araneses es compartida por el hidrónimo gerundense *Onyar* (< *Onnara). A modo de hipótesis, Coromines la hace también extensible al topónimo castellano *Oña* (< *Onna),¹¹⁵ al que podríamos sumar *Uña* (Cuenca).

Aunque tradicionalmente se ha considerado *onna una raíz céltica asociada a un gran número de hidrónimos europeos,¹¹⁶ el origen último de todos ellos se encuentra en la raíz hidronímica *en- / *on-, a la que Hans Krahe no asignó ningún significado específico.¹¹⁷ Con respecto a su filiación lingüística, es «una raíz que no encuentra fácilmente etimología indoeuropea o consiste en un segmento demasiado

¹¹⁰ Todas estas explicaciones proceden de *OnCat* (vii, 388, s. v. *Unarre*).

¹¹¹ Desecha, sin embargo, cualquier relación con el topónimo leridano *Umilla*, vinculado a las planas y a la laguna del mismo nombre, para el que propone un antropónimo germánico UNILA.

¹¹² Aymart (2004: 47, s. v. *u(h)*, *ug-*): «Pour *Unarre* en Pallars que Coromines désire rattacher à *uharr* (Cor. i, 139) formulons les mêmes réserves que pour *Dorres*».

¹¹³ Sobre estos cambios en la pretónica, véase Moll (1991: 85, § 71 y 72).

¹¹⁴ *OnCat* (vii, 388-389, s. v. *Unya*). Coromines precisa: «El canvi de o en ū davant palatal és doncs normal en *Unyola*, en posició pretónica, no tant en *Unya*» (*ibidem*, 389a23-24).

¹¹⁵ *OnCat* (vi, 53-54, s. v. *Onyar*). «una -y- catalana només pot venir de NN o Nŋ» (*ibidem*, 54a10-11).

¹¹⁶ A propósito de esta raíz y su etimología, *ibidem*, p. 54.

¹¹⁷ Krahe (1964: 105, s. v. *en- / *on-). La raíz es el origen de numerosos nombres de ríos tanto del área centroeuropea (*Alne*, *Ens*, *Anner*) como de la mediterránea (*Agna*, *Agno*, *Anystus*) (*ibidem*).

inespecífico», si bien —como señala Villar— está presente en «topónimos con un comportamiento distribucional compatible con la indoeuropeidad». ¹¹⁸

Los mecanismos derivacionales indoeuropeos proporcionan una explicación a los topónimos arriba citados:

— Sufijo *-io-*, *-iā-*: **on-iā* > *Oña*, *Uña*, *Unya*, *Unyola* (< dim. *-ōLA*).

— Sufijo *-ar-*: **on-ar* > *Unar*, *Unarre*.

— Sufijo *-io-*, *-iā-* + *-ar-*: **on-iā-r* > *Onyar*. ¹¹⁹

Además del cierre vocálico inicial, otros fenómenos secundarios como el refuerzo articulatorio o la prolongación de la coda silábica determinan el resultado actual del topónimo:

**on-ar* > *Unar* (1046) > *Unarre* (1281)

Esta interpretación es compatible con la explicación que Coromines propone para *La Unarde* a partir de la disimilación *-rr-* > *-rd-*: ¹²⁰

**on-ar* > *Unarre* > *Unarde*

CONCLUSIONES

1. Las bases léxicas de los topónimos analizados se corresponden con las raíces identificadas en la hidronimia antiguoeuropea que aluden a características inherentes a cursos de agua.

**al-* ‘fluir, correr’: *Alcubierre*.

**ab-*, **uba-* ‘agua, río’: *Alcubierre*, *Isabarre*, *Obarra*, *Obarri*.

**eis-* / **ois-* / **is-* ‘moverse impetuosamente, rápidamente’: *Escarra*, *Isabarre*, *Isarre*.

**ġer-* ‘frotar, machacar, triturar’: *Ger*, *Gere*, *Gerri*.

**war-*, **wer-* ‘agua, lluvia, río’: *Isabarre*.

**en-* / **on-*: *Unarre*.

De todas estas raíces la única que no forma parte del corpus hidronímico identificado por Krahe (1964) es **ġer-*.

En el repertorio analizado se verifica también un fenómeno muy frecuente en la hidrotponimia: del hidrónimo *Escarra* se deriva un topónimo en diminutivo *Escarrilla* (cf. *Unya* / *Unyola*).

¹¹⁸ Villar (2000: 385). Véase el análisis de los topónimos antiguos *Ana*, *Anabis* dentro del capítulo XIII, «Topónimos no integrados en series y componentes no seriales» (*ibidem*, pp. 329-331).

¹¹⁹ Además de las expresadas en *OnCat* (VI, 53-54, s. v. *Onyar*), otras posibilidades de interpretación de este nombre de río se ofrecen en Vidal (2015: 138-139, s. v. *Onyar*).

¹²⁰ Cf. *-rr-* > *-rd-* en el vasco. *gaparra*, *kaparra* > *gabarda* (DCECH, s. v. *agavanzo*).

2. Desde el punto de vista formal, los topónimos estudiados contienen los tres elementos esenciales de las lenguas indoeuropeas: una raíz que expresa la noción semántica básica, diversos alargamientos que modifican el contenido y desinencias que indican categorías.

<i>Alcubierre</i>	<	* <i>al-k-ub-er</i>
<i>Isabarre</i>	<	* <i>is-ab-ar</i> / * <i>is-ā-war</i>
<i>Escarra</i>	<	* <i>is-kār-ā</i>
<i>Ger</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Gere</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Gerri</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Isarre</i>	<	* <i>is-ar</i>
<i>Obarra</i>	<	* <i>ub-ar-ā</i>
<i>Unarre</i>	<	* <i>on-ar</i>

3. En cuanto a su morfología, los topónimos se clasifican de la siguiente forma:

3.1. Lexemas simples:

<i>Escarra</i>	<	* <i>is-</i>
<i>Ger</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Gere</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Gerri</i>	<	* <i>ġer-</i>
<i>Isarre</i>	<	* <i>is-</i>
<i>Obarra</i>	<	* <i>ub-</i>
<i>Obarri</i>	<	* <i>ub-</i>
<i>Unarre</i>	<	* <i>on-</i>

1.2. Composición:

<i>Alcubierre</i>	<	* <i>al-k-</i> + * <i>ub-</i>
<i>Isabarre</i>	<	* <i>is-</i> + * <i>ab-</i> / * <i>is-</i> + * <i>war-</i>

1.3. Derivados secundarios:

Escarra → *Escarrilla* (< -ĒLLA)

4. El análisis de los topónimos ratifica la intervención de una serie de fenómenos secundarios romances ya constatados en el anterior estudio sobre los topónimos con el grupo -Vrr(V):

4.1. Refuerzo articulatorio de /r/ > /r̄/ o geminación:

* <i>al-k-ub-er</i>	>	<i>Alcubierre</i>
* <i>is-ab-ar</i> / * <i>is-ā-war</i>	>	<i>Isabarre</i>
* <i>is-kār-ā</i>	>	<i>Escarra</i>
* <i>ġer-</i>	>	<i>Gerri</i>
* <i>is-ar</i>	>	<i>Isarre</i>
* <i>ub-ar-ā</i>	>	<i>Obarra</i>
* <i>on-ar</i>	>	<i>Unarre</i>

4.2. Prolongación de la coda silábica mediante vocal final:

* <i>Alk-uber</i>	>	* <i>Alcubier</i>	>	<i>Alcubierre</i>
* <i>is-ab-ar</i> / * <i>is-ā-war</i>	>		>	<i>Isabarre</i>

Valle Unar (1046) > Unarre
 Ger (807) > Gere, Gerri
 Isar (1179, 1196) > Isarre

4.4. Inestabilidad en el timbre de la vocal final /-e/ ~ /-i/:

Gere, Gerre, Gire / Geri, Giri
 Isabarre, Isvarre, Isavarre / Isavarii, Isavari, Isabari
 Obarra / Obarri

4.5. Diptongación /é/ > /ié/:

*Alk-uber > Alchovierre (1101) > Alcubierre

4.6. Creación de un falso plural:

Gerri de la Sal > Gerris (981)

BIBLIOGRAFÍA CITADA A LO LARGO DEL ESTUDIO

- Alvar López, Manuel (1987), *Estudios sobre el dialecto aragonés*, vol. 1, Zaragoza, IFC.
- Aymard, Robert (2004), «L'Aragon, berceau de l'hydronymie ibéro-pyrénéenne», *Alazet*, 16, pp. 23-66.
- Belasko, Mikel (1999), *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra*, Pamplona, Pamiela, 2.^a ed.
- Benito Moliner, Manuel P. (2002), *Pueblos del Alto Aragón: el origen de sus nombres*, Servicio de Patrimonio Etnológico Lingüístico y Musical, Diputación General de Aragón, a partir de la edición electrónica <<http://www.aragob.es/edycul/patrimo/etno/pueblos/portada.htm>> [consulta: 02/04/2020].
- Caro Baroja, Julio (1981), «Sobre la toponimia del Pirineo aragonés», *Archivo de Filología Aragonesa*, 28-29, pp. 7-30.
- Casaus Parrilla, Chesús, y Pascual Miguel Ballestín (2008), *Dizionario aragonés de terminos cheograficos con glosario castellano-aragonés*, Zaragoza, Gara d'Edicions / IFC (Ainas, 10).
- CDCH = Durán Gudiol, Antonio (ed.) (1965), *Colección diplomática de la catedral de Huesca*, 2 vols., Zaragoza, IEP.
- CDO = Martín Duque, Ángel J. (ed.) (1965), *Colección diplomática de Obarra (siglo XI-XIII)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos (Fuentes para la Historia del Pirineo, 4).
- CDPI = Ubieto Arteta, Antonio (ed.) (1951), *Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales.
- Coromines i Vigneaux, Joan (1971), *Tópica hespérica: estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances*, 2 vols., Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 169).
- (1981), *Estudis de toponímia catalana*, 2 vols., Barcelona, Barcino (Biblioteca Filològica Barcino, 2).
- Cortés Valenciano, Marcelino (2016), «Notas sobre algunos topónimos con la terminación -rr- en el Alto Aragón», *Alazet*, 28, pp. 9-79.
- DC = Ubieto Arteta, Antonio (ed.) (1966), *Documentos de Casbas*, Valencia, Anubar (Textos Medievales, 21).
- DCECH = Coromines i Vigneaux, Joan, en colaboración con José A. Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, 6 vols., Madrid, Gredos.
- DM = Barrios Martínez, M.^a Dolores (ed.) (2004), *Documentos de Montearagón (1058-1205)*, Huesca, Asociación de Amigos del Castillo de Montearagón.
- DMO = Ubieto Arteta, Antonio (ed.) (1989), *Documentos del Monasterio de Obarra (Huesca) anteriores al año 1000*, Zaragoza, Anubar (Textos Medievales, 81).

- Durán Gudiol, Antonio (1961), «Geografía medieval de los obispados de Jaca y Huesca», *Argensola*, 45-46, pp. 1-103.
- Gorochategui Churrua, Joaquín (1984), *Onomástica indígena en Aquitania*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- (1995), «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia*, 12, pp. 181-234.
- (2002-2005), «Las lenguas de los Pirineos en la antigüedad», *Els substrats de la llengua catalana: una visió actual*, Societat Catalana de Llengua i Literatura (Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura, 1), pp. 75-101.
- Griera, Antonio (1950), «La cultura prerromana del Pirineo reflejada en la Toponimia», *Helmántica*, 2, pp. 238-248.
- Hoz Bravo, Jesús Javier de (1963), «Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica», *Emérita*, 31, pp. 227-242.
- HLP I II = Hoz Bravo, Jesús Javier de (2011), *Historia lingüística de la península ibérica en la Antigüedad, II: El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, CSIC (Manuales y Anejos de «Emérita», 51).
- Hubschmid, Johannes (1960), «Testimonios románicos», en M. Alvar *et alii* (dirs.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, t. I: *Antecedentes, onomástica*, introd. de Ramón Menéndez Pidal, Madrid, CSIC, pp. 25-65.
- IEW = Pokorny, Julius (2005), *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, 2 vols., Tübinga, Francke, 5.^a ed.
- Iribarren Argáiz, Mary-Carmen (2010), *Influencias vascas en la sufixación castellana. Morfología y contacto de lenguas*, UPV / Diputación Foral de Gipuzkoa (Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, XLIV-1).
- Jordán Cólera, Carlos (1997), «La raíz *eis- en la hidrotponimia de la Península Ibérica», *Beiträge zur Namenforschung*, 32, pp. 417-455.
- (2002), «De las *Oestrymnides*, la *Garumna* e hidrotponimos relacionados», *Emérita*, 70 (2), pp. 213-230.
- (2013), «*Sos, Iso*: dos notas de hidrotponimia arqueindoeuropea», en José Antonio Beltrán *et alii* (coords.), *Otium cum dignitate: estudios en homenaje al profesor José Javier Iso Echeгойen*, Zaragoza, PUZ, pp. 689-698.
- Krahe, Hans (1964), *Unsere ältesten Flussnamen*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Kurylowicz, Jerzy (1967), «La gémination consonantique dans les noms propres», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, 62 (1), pp. 1-8.
- Lacasta Estaun, Gartzén (1994), «El euskera en el Alto Aragón», *Cuadernos de Sección: Hizkuntza eta Literatura*, 12, pp. 141-278.
- Madoz, Pascual (1846-1850), *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 16 vols., Madrid, Estudio Literario-Tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 2.^a ed.
- Marco Simón, Francisco (1979), «Historia antigua. Toponimia», en *Estado actual de los estudios sobre Aragón: actas de las primeras jornadas, celebradas en Teruel, del 18 al 20 de diciembre de 1978*, Zaragoza, s. n., vol. I, pp. 159-164.
- Menéndez Pidal, Ramón (1968), *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 9).
- Michelena, Luis (2011), *Obras completas*, ed. de Joseba A. Lakarra e Íñigo Ruiz Arzalluz, 15 vols., San Sebastián, Universidad del País Vasco (Anejos del Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo).
- Miguel Ballestín, Pascual (ed.) (2007), «Toponimia mayor aragonesa: formas de los topónimos mayores aragoneses en la documentación medieval y moderna, con indicación de la fecha en la que aparece reflejado cada topónimo por primera vez», en *Toponimia histórica aragonesa. Chornadas de debate toponímico: Isín, Alto Galligo, abiento 2007* <<http://toponimiaaragonesa.org/docum/tphistoricaaragonpdf.pdf>> [consulta: 17/10/2019].

- Miguel Ballestín, Pascual (ed.) (2015), *Toponimia mayor de Aragón. Ciudades, villas, lugares, aldeas, ríos, montañas y territorios*, Zaragoza, IFC / PUZ / Gara d'Edizions.
- MLH III / 1 = Untermann, Jürgen (ed.) (1990), *Monumenta linguarum hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden, Ludwig Reichert.
- Moll, Francesc de B. (1991), *Gramàtica històrica catalana*, Valencia, Universitat de València (Honoris causa, 8).
- Moncunill Martí, Noemí (2016), «Novcientos antropónimos ibéricos», *Palaeohispanica*, 16, pp. 81-94.
- Nieto Ballester, Emilio (1997), *Breve diccionario de topónimos españoles*, Madrid, Alianza.
- OnCat = Coromines i Vigneaux, Joan (1995), *Onomasticon Cataloniae: els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana*, vols. 2-8, Barcelona, Curial.
- Pita Mercé, Rodrigo (1961), «El sistema de poblamiento en las tierras de la provincia de Huesca», *Argensola*, 45-46, pp. 105-130.
- Rodríguez Ramos, Jesús (2002), «Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera», *Cypsela*, 14, pp. 251-275.
- (2014), «Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos», *ArqueoWeb*, 15, pp. 81-238.
- Rohlf, Gerhard (1956), *Studien zur romanischen Namenkunde*, Múnich, Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- Salaberri Zaratiegi, Patxi (2011), «De toponimia vasco-pirenaica: sobre el sufijo -otz, -oz(e)», *Nouvelle revue d'onomastique*, 53, pp. 33-64.
- Terrado Pablo, Javier (2001), *Municipio de Arén*, Lérida, Universitat de Lleida (Toponimia de Ribagorça, 2).
- Ubieto Arteta, Agustín (1972), *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia, Anubar.
- Ubieto Arteta, Antonio (1984-1986), *Historia de Aragón: los pueblos y los despoblados*, 3 vols., Zaragoza, Anubar.
- Vidal, Joan Carles (2015), *Toponimia ibérica*, Barcelona, Sunya.
- Villar Liébana, Francisco (2000), *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 277).
- (2011a), «El Garona y sus iguales», *Palaeohispanica*, 11, pp. 173-187.
- *et alii* (2011b), *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 331).
- (2014), *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes: estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*, Salamanca, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Estudios Filológicos, 340).